



DOSIER DE PRENSA 2018

Durante el año 2018, en que celebramos los 20 años de Braval, hemos tenido 127 impactos en los medios de comunicación (prensa, radio y televisión)

En la página web de Braval hemos relacionado una muestra, con sus correspondientes links http://www.braval.org/es/p/quienes_somos/comunicacion_actualidad

MUNDO DEPORTIVO

23.01.2018

<http://www.mundodeportivo.com/mas-deporte/20180123/44232388284/braval-20-anos-de-superacion-a-traves-del-deporte.html>

‘Braval’: 20 años de superación a través del deporte

La entidad solidaria que preside Josep Masabeu celebra sus 20 años de vida con un libro que recopila 20 historias entrañables en el barrio del Raval



Equipo de baloncesto del ‘Braval’



[BEGOÑA VILLARRUBIA](#) Barcelona

Más allá de Cristiano Ronaldo y Leo Messi hay un fútbol, un baloncesto y unas competiciones



que reconcilian a sus jugadores con los valores propios del deporte: el trabajo en equipo, el afán de superación, la aceptación de tu compañero o rival sin tener en cuenta su origen o nacionalidad. Desde hace 20 años, la asociación ‘Braval’ ha entendido que el deporte es el mejor vehículo para la integración social de los jóvenes del barrio del Raval, una zona que cuenta con 49 mil habitantes en un kilómetro



cuadrado, de los cuales el 50% son inmigrantes y menores en riesgo de exclusión social.

Esta entidad que se dedica a ayudar a miles de niños y niñas a integrarse a través del deporte y la educación celebra hoy sus 20 años de vida con la presentación del libro **‘20 historias de superación en el Raval’**.

El libro reúne 20 relatos sobre personas que han cambiado el rumbo de sus vidas gracias a la ayuda de **‘Braval’**. La entidad cuenta con 160 voluntarios que han ayudado a unas 1.240 personas de más 30 países, diez lenguas diferentes y nueve religiones.

“Muchos de ellos son chicos que en su día tenían los mismos problemas que ellos”, explica **Josep Masabeu**, el presidente de la asociación. “Si yo les digo: ‘hay que ir a la escuela’, me miran con cara de asco pero si se lo dice un joven marroquí que ha salido del Raval, como ellos, ha logrado estudiar una carrera y ahora tiene una buena profesión, lógicamente le hacen más caso”.

El resultado de las iniciativas de **‘Braval’** son muy alentadoras. La asociación destaca un 0% de absentismo escolar, un 80% de éxito en la Eso, 96 estudiantes que han cursado el Bachillerato, 142 que han hecho ciclos formativos y 13 que han acabado una carrera.

“Los alentamos para que vayan a clase todos los días y sobre todo usamos el deporte para el crecimiento de los valores en los niños, la integración familiar y la cohesión social”, apunta **Masabeu**, quien relata que “no queremos que se forme un equipo con un gueto de marroquíes y otro de filipinos sino que queremos que haya equipos multiraciales, con niños recién llegados del extranjero y con los que son de toda la vida del barrio. Y queremos que estos niños salgan del barrio para jugar con todos los niños de Barcelona y que éstos a su vez vengan aquí a conocernos”.



Seis equipos de fútbol sala y seis de basket

Para ello, los equipos del **‘Braval’** participan en las Ligas del Consell Escolar de Barcelona, junto con equipos de todos los barrios de la Ciudad Condal. Actualmente, hay seis equipos de fútbol sala y seis de baloncesto. Al cabo de una temporada, se han enfrentado a 120 equipos de toda Barcelona. Los proyectos de invierno se centran en el refuerzo escolar y las Ligas deportivas, mientras que en verano se organizan Campus deportivos y excursiones.

Este martes a las 19 horas, tiene lugar la presentación del libro **‘20 historias de superación en el Raval’**, de **Josep Masabeu**, en una mesa redonda en la que también participarán la expresidenta de Cáritas, **Nuria Gispert**, el pedagogo **Gregorio Luri** y el exportero del Barça, **Pere Valentí Mora**, moderados por el codirector de la revista **Valors**, **Joan Salicrú**. “Son historias de superación de personas que han logrado salir adelante. Algunos llegaron a Barcelona en patera, sin nada, y ahora tienen un gran futuro por delante”, concluye **Masabeu**.

LA VANGUARDIA 25.01.2018

<http://www.lavanguardia.com/vida/20180125/44256430906/glenn-caliba-ingeniero-raval-braval.html>

GENTE CON ALMA El imparabile ingeniero del Raval que no entiende de imposibles

Glenn Caliba fue el primer universitario que pasó por las aulas de la asociación Braval. Su historia viene recogida en el libro '20 historias de superación del Raval'



[LARA GÓMEZ RUIZ](#), Barcelona

Los padres de **Glenn Caliba** no pudieron reprimirse las lágrimas de lo orgullosos que estaban el día en que su hijo se graduó en la universidad. La familia abandonó Filipinas en los años 80 con el objetivo de buscar nuevos horizontes. Ella, Martina Ramos, era comadrona en un hospital. Él, Amancio Caliba, profesor en una escuela de ingeniería. Ambos aceptaron tener que cambiar su trabajo por el de limpiar casas con tal de ofrecer un futuro mejor a sus hijos. El éxito de Glenn, tanto estudiantil como profesional, les hace saber que el esfuerzo ha valido la pena.

Glenn nació ya en Catalunya y se crió en el **Raval**, aunque sus rasgos exóticos, a veces, confundan sobre su procedencia. Estudió ingeniería informática en la **Universidad Politécnica de Catalunya** (UPC) e hincó codos durante el tiempo que lo hizo, pues no repitió ningún curso. “Si tus padres se esfuerzan tanto para que salgas adelante, tú debes corresponderles”. Y lo ha hecho, completando además su formación con una carrera de piano en el conservatorio, enriquecida con clases de órgano y de violín. Tanto él como sus hermanos comprenden que “estudiar es el camino”: Gershon estudia farmacia en la Universidad de Barcelona (UB) y el pequeño Génesis, que se plantea hacer medicina.

Si tus padres se esfuerzan tanto para que salgas adelante, debes corresponderles”

Su historia, y la de otros 19 jóvenes del barrio, vienen recogida en el libro *20 historias de superación del Raval*, escrito por **Josep Masabeu**, de la asociación **Braval**, con motivo del veinte aniversario de la entidad. Pero, ¿por qué Glenn merecía un capítulo completo en este especial volumen? “Fue el primer titulado que pasó por las aulas de Braval”, cuenta Masabeu con orgullo. Y es que, desde sus inicios, este pedagogo da soporte a jóvenes del Raval que necesitan algún tipo de ayuda. Un barrio donde la mitad de la población es inmigrante, el 49,9%, y que es el más deficitario de Barcelona.

Caliba les conoció cuando estudiaba Bachillerato. Sentía que tenía algunas dificultades en algunas asignaturas y un amigo le habló sobre un lugar en el que le ayudarían a estudiar. Y es que en Braval, además de crear equipos de fútbol y básquet que favorecen la mezcla de culturas, ofrecen clases extraescolares a alumnos a una treintena de nacionalidades sin ánimo de lucro. “Fue una academia gratuita. Mi segunda casa”, reconoció en su día.

Agradecido por el soporte que Braval le ha supuesto en su vida, Glenn se ha convertido en uno de los 160 voluntarios del centro.

A día de hoy, basta con echar una ojeada al currículum de Glenn para comprobar que tiene un futuro prometedor. Habla seis lenguas: catalán, castellano, inglés, alemán, ilocano y tagalo (las dos últimas propias de las Filipinas). Por si fuera poco, ha estudiado en el extranjero gracias a una beca Erasmus de medio año en la ciudad alemana de Karlsruhe, lugar en el que algún día le gustaría vivir aunque, por ahora, siga paseando por su Raval natal, pues cree que es un “lugar idóneo”.

Consciente de la suerte que le han brindado tanto su familia como la entidad, Caliba es, desde hace unos años, uno de los 160 voluntarios del centro. “Quiero dar a otros chavales lo que me dieron a mí”, admite.



El otro Raval

SUSANA QUADRADO

Habla claro, sin medias tintas, mirándome a la cara. Sin dramas, cuenta cómo se vive cada día en las calles del Raval. Sonríe. "No es lo que suelen recoger los periodistas, que a veces sólo explicáis el conflicto y la denuncia".

La primera, en la frente.

Coincido con Pep, de Braval, en unas jornadas donde charla gente que sabe bien qué supone ser inmigrante y pasarlas canutas. Parece que a Pep le conocen todos. Me brinda un saludo con su mano derecha. Con la izquierda, me regala un librito que ha escrito, *20 històries de superació al Raval*. "Aquí está todo. Cumplimos 20 años".

Entre las primeras páginas, cuatro datos: el Raval tiene 48.000 habitantes. Más que en Figueres, Vic o Salt. En 1,1 kilómetros cuadrados. Casi la mitad son inmigrantes.

Pep es Josep Masabeu. Él y otros 160 voluntarios son Braval. Y Braval, a su vez, es el otro Raval. El Raval que no sale en la tele, el que se construye sobre el refrán de que el roce hace el cariño. Este barrio donde más de 30 entidades, 30, "son la razón de que los problemas no han estallado", dice Pep. La red social. El sentido de comunidad.

Braval es una pequeña revolución grande. Su eje es el deporte. Los chicos se acercan al local de la calle de la Cera porque quieren jugar a baloncesto o a fútbol. Vaya si ha corrido la voz. Esta temporada, Braval ya tiene doce equipos. Multiétnicos. Con jugadores de 15 países, de nueve religiones y que hablan 10 lenguas diferentes. Compiten en la liga del Consell de l'Esport Escolar de Barcelona, contra niños de otros barrios. "Pedimos a la Federació si podían competir a más nivel. Nos dijeron que no. ¿Y sabes con qué argumento? Que en nuestros equipos había más de dos extracomunitarios". Oh.

Braval representa lo más genuino del voluntariado y un asidero para chavales que quieren salir de la miseria

Nada y todo diferencia a esos chiquillos de los otros a los que disputan las copas en las finales. Los de Braval no tienen ni idea de qué significa eso de la zona de confort, ese colchón mullido de unos padres o de un entorno estable. En algún caso, no tienen ni agua corriente en su piso. La educación es su asidero. El deporte, el desenlace. Si no estudian, no juegan, y si no juegan, lo probable es que "pasen" de estudiar: un círculo virtuoso que se cierra cuando ven que puede existir un futuro porque lo ha habido para otros como ellos, quizá ex jugadores.

¿Qué los salva? "El contacto. La mezcla hace posible la relación personal. Poco a poco se abren puertas y se consolida una amistad. Xakir, Abdelalim, Kim, Ossama, Kevin... tienen en el voluntario un referente: Pau, Jordi, Javier, Zikan".

Lo de menos es ganar o perder. Lo de más, que quien nace sin apenas nada aprenda a que de ahí se sale si alguien te echa una mano... O un balón.

"La esperanza es la gente. Con egoístas, nunca conseguiremos una sociedad cohesionada".

Pep se despide con un alegato contra los prejuicios. Me invita a que cualquier tarde vaya a la biblioteca de la calle del Carme: "Es como si entraras en Kandahar. Por internet consultan los diarios en urdú. Habla con ellos y te sorprenderás: 'jo soc metge i estic treballant de paleta'; 'jo soc físic i...!'"

EUROPA PRESS 12.04.2018

<http://www.europapress.es/sociedad/noticia-josep-masabeu-presidente-ong-braval-atiende-jovenes-migrantes-necesitamos-fomentar-cohesion-20180412191706.html>

Josep Masabeu, presidente de la ONG Braval que atiende a jóvenes migrantes: "Necesitamos fomentar la cohesión"

Foto JUAN PÉREZ LEÓN



El presidente de la ONG Braval, que atiende a jóvenes migrantes, Josep Masabeu, autor del libro '20 historias de superación en el Raval', ha asegurado que hace falta "fomentar la cohesión y romper estereotipos".

"Necesitamos fomentar la cohesión social, la gente se tiene que conocer, relacionar y mezclar, porque así se van rompiendo los estereotipos y prejuicios que a veces se tienen", explica en una entrevista con Europa Press, con motivo de su visita a Madrid para presentar el libro.

El autor reúne 20 relatos sobre personas relacionadas a la entidad, en la que colaboran más de 160 voluntarios que suman 15.000 horas anuales de trabajo. Los voluntarios son estudiantes, profesionales y jubilados que han ayudado a unas 1.240 personas de 30 países, 10 lenguas diferentes y 9 religiones.

Entre sus logros con los jóvenes, la asociación destaca un 0% de absentismo escolar, un 80% de éxito en la Eso, 96 estudiantes que han cursado el Bachillerato, 142 que han hecho ciclos formativos y 13 que han acabado una carrera. En estos momentos hay 10 estudiantes universitarios y 365 jóvenes trabajando con contrato.

Braval llega a estos niños y jóvenes, sobre todo, a través del deporte. Actualmente, cuenta con seis equipos de baloncesto y seis de fútbol que juegan con 120 equipos deportivos de Barcelona. La clave es "mezclar" filipinos con marroquíes, ecuatorianos con españoles y así, con todos.

Según explica Masabeu, los jóvenes que llegan a Braval suelen venir de familias desestructuradas o de centros de acogida de la Generalitat de Cataluña o son Menores Extranjeros No Acompañados. "Pero tienen una capacidad de lucha que ni imaginas", enfatiza.

Sobre la pelea con cuchillos que se produjo esta semana en el barrio del Raval a plena luz del día, Masabeu precisa que los jóvenes del Raval no están más expuestos a la violencia que los chavales de otros barrios y señala que es "un caso" de más de 49.000 personas que viven en un barrio de 1,1 kilómetros cuadrados.

En cualquier caso, Masabeu explica que El Raval dispone de "una gran red social que procura hospitalidad y cohesión y evita la aparición de brotes de violencia".

La ONG Braval surgió hace veinte años en la iglesia de Montalegre, confiada al Opus Dei desde 1967, y se consolidó en el centenario del nacimiento de San Josemaría Escrivá.

EL MUNDO. ES. PAPEL 14.04.2018

<http://www.elmundo.es/papel/lideres/2018/04/14/5ad0cdebe5fdea18088b45d7.html>

Líderes

El Michael Jordan del Raval: "No soy un bicho raro por ser extranjero"

CAROLINA DOMÍNGUEZ



El Braval es un centro de apoyo socioeducativo, para los niños y jóvenes del Raval, que promueve la cohesión social, lucha contra la marginación y que previene la exclusión social. Glen Caliba, hijo de inmigrantes filipinos, es el primer exalumno de la ONG con estudios universitarios. Es ingeniero informático, admirador de Bach y tutor de jóvenes

¿Qué tienen en común **Michael Jordan** y el anónimo **Glen Caliba**? Ambos escucharon decenas de 'noes' en su infancia, sudaron para ser los mejores, pero sobre todas las cosas, supieron recuperarse de cada fracaso para convertirse en héroes de sus equipos. Y, además, los dos aman el baloncesto. Desde pequeño, a Caliba le ha inspirado una frase del jugador de los Chicago Bulls: "**El talento gana partidos, pero el trabajo en equipo y la inteligencia gana campeonatos**". En su caso, su equipo se llama [Braval](#), una organización que desde hace dos décadas facilita apoyo a jóvenes del Raval de Barcelona a través del deporte y el refuerzo escolar. **Y él, como Jordan, es la estrella del grupo tras transformarse en el primer ex alumno que se ha graduado en la Universidad.** Y lo hizo como ingeniero informático.

"Jordan es una leyenda que se focalizaba en su objetivo, no se distraía y yo seguí ese camino", explica mientras confiesa que **hoy la música lo cautiva aún más que el deporte. Se convirtió en un aficionado y su referente es Johann Sebastian Bach.** "Soy un enamorado de la música clásica, me entusiasmó mucho pero ya entrado los años. Estudié piano, violín y órgano en el Conservatorio Municipal de Barcelona. Mi mayor referente del periodo barroco es Bach", sostiene.

La música le dio voz a su silencio en momentos difíciles y le permitió sobrellevar los fantasmas de la discriminación. "**Un día en el Conservatorio una persona pasó por delante de mí y preguntó en voz alta: '¿Desde cuándo estudian negros acá?'. Hay palabras hirientes que no merecen respuesta**", reflexiona el joven de 31 años.

Glen es un hijo de inmigrantes filipinos y se crió en el Raval, el barrio más céntrico y degradado de Barcelona. Es uno de los primeros estudiantes de Braval, la organización que funciona en el barrio y que ahora cumple dos décadas desde que se plantó la semilla. La celebración va de la mano de la **presentación de un libro** titulado *20 historias de superación en el Raval*.

El autor y presidente de la ONG, **Josep Masabeu**, recuerda que en 1998 hubo una explosiva llegada de inmigrantes al Raval. "Entonces nos planteamos: ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo afrontarlo? Había que incidir en la atención familiar primaria, abrir espacios comunes y creamos la Fundación Raval Solidari. Ya han pasado por aquí 1.240 chavales de 30 países, 10 lenguas distintas y 9 religiones", señaló.

¿QUIÉN IBA A DECIR QUE CHICOS QUE SALIMOS DEL RAVAL ÍBAMOS A TENER UNA CARRERA UNIVERSITARIA?

El **Braval** cuenta con seis grupos de baloncesto y seis de fútbol que juegan con 120 equipos deportivos de Barcelona. Son 250 niños que tienen entre 8 y 18 años que entrenan, compiten y reciben apoyo educativo de un voluntario cuatro veces por semana. El programa llevó a cero el absentismo escolar, elevó a 80% el éxito en la ESO y logró que 13 jóvenes terminen la carrera universitaria.



Este joven de sonrisa tímida y mirada huidiza recuerda el esfuerzo que realizaron sus padres para que él y sus hermanos pudieran estudiar. "Llegaron de Filipinas hace tres décadas. Mi madre, Martina, era enfermera. Mi padre, Amancio, era profesor. Los dos tocaron Barcelona y se pusieron a limpiar casas para conseguir algo de dinero". El sacrificio dio sus frutos.

Para formar parte del equipo de baloncesto, Glen tenía la obligación de asistir a las clases de apoyo de matemáticas. "Era la materia que más sufría en el instituto, me iba muy mal, y hoy es la base de mi trabajo porque me desempeño como ingeniero en el Departamento Tecnológico de una plataforma online para turistas que se llama Gotaki". Con tenacidad rompió las barreras y encaminó

su futuro. "Tengo dos hermanos menores, uno nutricionista y otro farmacéutico. Los tres pasamos por el Braval. Cuando lo pienso me choca y me alegra al mismo tiempo", desliza.

El narcotráfico es un problema en el barrio. "Tristemente hay mucho movimiento de drogas, decenas de narco pisos. Eso hace que los chavales que están más en la calle que en su casa, se acerquen a las malas compañías. Además, como los padres pasan muchas horas en el trabajo, no los pueden controlar. El Braval ayudó a los pequeños a tener un espacio en dónde jugar, estudiar e integrarse con personas de bien", indica.

En el Raval viven 49.000 personas en poco más de un kilómetro; la mitad son inmigrantes. Glen dejó su casa de toda la vida el año pasado. Se mudó. Sin embargo, regresa todos los días para dar clases a los estudiantes del Raval. "Mi hogar era muy pequeño. Durante mi infancia diez personas convivíamos en 90 metros cuadrados. Mis padres, mis dos hermanos y dos familias más", subraya.

TENÍA AMIGOS CUYO CUARTO NO ERA MÁS QUE SU CAMA; LA DIFICULTAD ECONÓMICA NUNCA FUE UN LÍMITE PARA TERMINAR LOS ESTUDIOS Me duele el prejuicio que existe con los inmigrantes. **Me miran y me doy cuenta que muchos piensan: Tiene rasgos de extranjero y además si es de el Raval seguro será un delincuente, un terrorista** o quizás no tenga educación. Eso no tiene por qué ser así. No soy un bicho raro por haber nacido en otro país. No soy un ciudadano de segunda".

Los voluntarios del Braval son una pieza indispensable de este engranaje. De los 160 referentes, Glen es uno de ellos. Quiere devolver todo lo que recibió, siente que es su obligación. "Les doy clase de matemáticas, física y química a los chavales. Siempre les digo que si no se destacan por su talento, que lo hagan por su esfuerzo", señala el joven que cree que cuanto más difícil es la victoria, mayor es la felicidad.

No le gustan las fotos. Posa un poco incómodo para el reportaje. Esboza una mueca de vergüenza y afirma: "Esto lo hago únicamente por los chavales del Raval". Y lo reafirma con una frase de **la física francesa Marie Curie, otro de sus referentes: "Nada en la vida debe ser temido, solamente comprendido. Ahora es el momento de comprender más, para temer menos"**.

SERVIMEDIA 15.04.2018

<https://www.servimedia.es/noticias/1028351>

MENORES EN EXCLUSIÓN

Un proyecto de inclusión a través del deporte logra que 13 chicos del Raval tengan carrera universitaria

- Su impulsor asegura que si no fuera por la red social que hay en el barrio habría conflictos tan graves como los de las periferias de París
- 250 chavales participan en las actividades de Braval, que permite su inclusión socioeducativa

ALMUDENA HERNÁNDEZ

El centro de apoyo socioeducativo Braval, del barrio barcelonés del Raval, celebra 20 años de trabajo por la inclusión socioeducativa de chicos en riesgo de exclusión. En este tiempo, a través de involucrarles en equipos de fútbol y baloncesto, ha logrado que 13 de ellos hayan acabado la carrera universitaria y se haya logrado entre los participantes un cero por ciento de absentismo escolar.

Además, según se refleja el libro que acaba de editar el presidente de Braval, el pedagogo Josep Masabeu, la iniciativa ha logrado un éxito escolar al 80% en la ESO. Un total de 96 han hecho



Bachillerato, 142 ciclos formativos y otros 10 están realizando estudios universitarios en la actualidad.

Por Braval han pasado más de 1.240 participantes en estos programas, procedentes de 30 países (que hablan 10 lenguas y profesan 9 religiones). Con ellos trabajan más de 160 voluntarios que dedican unas 15.000 horas al año a favor de su inclusión social.

"El barrio del Raval es el más céntrico y deficitario de Barcelona, donde viven más de 49.000 personas en 1,1 kilómetro cuadrado, de las que el 49,9% son extranjeras. Su densidad triplica la media barcelonesa (15.000 habitantes por kilómetro)", subraya Masabeu.

Su impulsor asegura que si no fuera por la red social que hay en el barrio habría habido conflictos tan graves como los de las periferias de París. Así, subraya que hay 30 entidades trabajando en el barrio "como una red social que procura hospitalidad y cohesión y evita la aparición de brotes de violencia". "En París la situación explotó. Aquí no porque hay mucha gente que ayuda", subraya.

Y muchos de esos luchadores son inmigrantes, pues los oriundos del barrio, los "de toda la vida", tienen una visión más "conformista" y "depresiva" de la vida, porque "mamaron" en su casa "fracaso", mientras que los extranjeros "lo que han mamado es luchar".

ALTERNATIVAS A LA CALLE

"Se trata de dar alternativas a los chavales para que no estén en la calle, y no pueden estar en sus casas porque las condiciones de los edificios son un poco cutres", explica el pedagogo. Pero son alternativas estudiadas e importadas de proyectos de éxito con menores inmigrantes que han funcionado en Estados Unidos e Inglaterra, y que cuentan con unas características: "Mezclar a los menores en las actividades para romper estereotipos"; involucrarles en dar algo a cambio del voluntariado que reciben (también los chavales ayudan a las personas del barrio, como a ancianos y personas con discapacidad) y cubrir la pobreza desde el punto de vista material y afectivo.

BALONCESTO Y FÚTBOL

Actualmente, 250 niños (15 de ellos son menores no acompañados) de entre 8 y 18 años participan en los programas de Braval, que cuenta con seis equipos de baloncesto y otros tantos de fútbol que juegan con 120 equipos de Barcelona.

Durante la semana entrenan, compiten, participan en actividades de refuerzo escolar y se reúnen con voluntarios que les hacen un seguimiento. El objetivo, recalca Masabeu, supera el éxito deportivo. "Ya vienen ojeadores de grandes equipos como el Fútbol Club Barcelona. Quieren firmar convenios y yo les digo que no. Lo prioritario de estos chavales es formar su personalidad. Si les pones un cebo de 'vas a ser como Messi', lo demás lo pierdes. Si formas tu personalidad tienes posibilidades de futuro", sentencia el pedagogo.

ORIGEN

Braval es una iniciativa impulsada hace dos décadas en la iglesia de Montalegre, confiada al Opus Dei desde 1967, que comenzó ayudando en las necesidades básicas a las familias del barrio. Ahora ofrece programas de deporte multiétnico, refuerzo escolar, lengua básica, ocupacional, talento joven, actividades de verano y formación de voluntarios.

Hace dos décadas, en el origen de Braval, el barrio tenía una situación insostenible. Mientras la inmigración suponía apenas el 1% de la población en España, en El Raval llegaba "en cuestión de meses" al 10%. "Pasamos a ser un barrio de mayores a tener niños de todos los colores y las escuelas desbordadas; pasamos de ser un país de emigrantes a uno de inmigrantes. De golpe. Y no teníamos ni idea", relata el presidente de la entidad, que también se refiere al "factor religioso" como un elemento vertebrador.

"El factor religioso es un factor muy estabilizante de la persona. Es muy atractivo que cada día los chavales se pregunten entre sí por qué hacen o comen esta u otra cosa porque lo dicta su religión. Convivir con 9 religiones en El Raval es culturalmente más formativo que un Erasmus. Es un error hacer ver que todos somos aconfesionales, por eso en Braval respetamos las distintas creencias, pero no escondemos nuestra identidad cristiana", explica Josep Masabeu.

“Mi padre era profesor de Ingeniería y se puso a limpiar casas para darme una oportunidad”

José Calderero de Aldecoa



Glenn Caliba, a la izquierda, junto a Josep Masabeu, presidente de Braval

A pesar de ser español, Glenn Caliba se ha tenido que enfrentar a los prejuicios contra los inmigrantes. Hoy, sin embargo, los periodistas hacen cola para entrevistarle. Entre los desprecios por la nacionalidad de sus padres –filipinos– y la fila de informadores dispuestos a ponerle de ejemplo aparece, principalmente, el

proyecto solidario Braval, un centro de apoyo socioeducativo promovido por el Opus Dei en Barcelona

Glenn Caliba es español, nacido en Barcelona hace 30 años. Sus padres y sus facciones, sin embargo, son filipinos, lo que le ha granjeado no pocas incomprensiones. «He visto a señoras mayores que agarraban el bolso disimuladamente con más fuerza al ver que me acercaba. En una ocasión, incluso, una persona pasó delante de mí y preguntó en voz alta: “¿Desde cuándo estudian negros aquí?”»

Hoy, sin embargo, los periodistas hacen cola para entrevistarle. Entre los desprecios por sus orígenes y la fila de informadores dispuestos a ponerle de ejemplo aparece, principalmente, el proyecto solidario Braval, un centro de apoyo socioeducativo promovido por el Opus Dei en Barcelona.

Braval está situado en el barrio del Raval, donde vive más de 49.000 personas en apenas un kilómetro cuadrado. El 49,9 % de todos ellos son extranjeros. «Es uno de los lugares con mayor densidad de población del mundo. Predomina una clase media empobrecida, con un alto índice de familias en riesgo de exclusión social, desfavorecidas y sin esperanza», explican desde la institución. Allí llegaron en los años 80 los padres de Glenn. Ella comadrona y él profesor de Ingeniería, al cambio, ambos limpiadores de casas. «En Filipinas tenían otros trabajos, pero aquí tenían la posibilidad de ver prosperar a sus hijos. Se pusieron a limpiar casas para darnos una oportunidad», explica Caliba.

Mímica para comprar huevos

Los inicios, quizá, fueron duros. Vinieron sin conocer el idioma. En el supermercado, por ejemplo, «tenían que señalar lo que querían y, si no lo encontraban, incluso hacían mímica para que les entendieran. Si querían huevos se ponían a imitar a una gallina».

Pero el esfuerzo mereció la pena. Su hijo Glenn tenía un expediente impecable en el colegio. Al pasar a bachillerato, sin embargo, arrecieron los problemas, sobre todo en matemáticas. «Un amigo me dijo que había una especie de biblioteca en la que te ayudan con el estudio». Así apareció Glenn Caliba por Braval, donde se desarrolla un conjunto de programas y actividades dirigidas a conseguir la cohesión social, luchar contra la marginación, prevenir la exclusión social de los jóvenes, y facilitar la incorporación de los inmigrantes en nuestra sociedad.

«Promovemos el voluntariado social, buscamos el éxito escolar incrementando en los jóvenes la motivación para superar los estudios obligatorios y el interés para acceder a los superiores, ya sea de bachillerato y universitarios, o de formación profesional. Después, impulsamos actuaciones que conducen a la inserción laboral», explican.

30 países, 10 lenguas, 9 religiones

Braval lleva 20 años desarrollando esta labor gracias al apoyo de 160 voluntarios que dedican 15.000 horas anuales al proyecto. Entre todos han ayudado a 1.240 participantes de 30 países, que hablan 10 lenguas y profesan 9 religiones. Toda esta labor está recogida en el libro *20 historias de superación en el Raval*, recién publicado.

Entre los principales éxitos de Braval cabe mencionar un 0% de absentismo escolar, un 80% de éxito escolar en la ESO, 96 estudiantes que han hecho bachillerato, 142 que han hecho ciclos formativos y 13 que han terminado una carrera universitaria.

Precisamente, Glenn Caliba es el primer alumno beneficiario que se graduó en la universidad. Estudió ingeniería informática en la Universidad Politécnica de Cataluña, así como piano en el conservatorio. Ahora reparte sus horas entre la plataforma online de turismo que ha fundado – Gotaki– y el voluntariado que desarrolla en Braval «para devolver algo de todo lo que me han dado».

EL PAÍS.COM 19.04.2018

https://elpais.com/elpais/2018/04/16/migrados/1523887115_971517.html

[BLOGS / PLANETA FUTURO](#) [Migrados](#) COORDINADO POR LOLA HIERRO

“Los niños migrantes han mamado la lucha en su casa”

Pep Masabeu, presidente de una fundación por la inclusión a través del deporte, describe dos décadas de convivencia con menores de 30 nacionalidades en el barrio barcelonés del Raval

Los niños de Braval, de verde, disputan un partido de fútbol

LOLA HIERRO

Glenn, Rynat, Dani y Bryan. Cada uno de su padre y de su madre, como se dice popularmente. En este caso, no existe una manera más adecuada de referirse a ellos. Son chicos, adultos ya, que han crecido en el barrio más típico, trabajador y diverso de Barcelona. A



un paso de las ramblas y sus elegantes fachadas, las calles de [El Raval](#) han visto cómo durante las últimas dos décadas llegaban cada vez más mayores y menores de rasgos, colores y lenguas distintas. Algunos de estos chavales se vieron perdidos durante su infancia y adolescencia porque no entendían esa nueva cultura, ese nuevo país. O también porque, pese a que habían nacido allí, la sociedad en la que estaban inmersos era muy diferente de la que sus familias provenían. O porque por tener rasgos distintos, se sentían discriminados.

En un contexto así se gestó [Braval](#), en 1998, con la mirada de tres hombres puesta en el deporte. Jordi Aguiló, Toni Bigorra y Climent Cortés pensaron que hacía falta ofrecer a los chavales algo más que tiempo muerto en las calles del barrio; su proyecto sería el pegamento que uniría a menores de edades y nacionalidades distintas que, en principio, nada tenían que ver entre ellos. Hacer equipo para sentir que se pertenece a algo y que los que juegan a tu lado no son un pakistaní, un negro o un chino, sino compañeros, amigos. Así surgieron dos equipos multiétnicos de fútbol que primero jugaron en la calle y luego en la escuela deportiva Brafa de Nou Barris. De Brafa y Raval surgiría el nombre de la asociación: Braval. Promover la cohesión frente a la marginación, prevenir la exclusión social y facilitar la incorporación de los migrantes a la sociedad fueron sus premisas.



Glenn Caliba y Josep Masabeu, durante su visita a Madrid para presentar el libro 20 historias de superación en el Raval. BRAVAL

Así comenzó hace 20 años un reducido equipo de voluntarios en torno a la iglesia de Montalegre, porque Braval es una iniciativa cristiana y no lo ocultan, aunque acogen a personas de cualquier religión o de ninguna. En ese 1998, el 1% de la población en España era migrante, y en el Raval esta cifra aumentaba hasta el 10%. En 2018, en España es ya del 10% y en el pequeño barrio

barcelonés ha alcanzado el 49%, prácticamente la mitad de los vecinos. Hablamos de un vecindario que ocupa apenas un kilómetro cuadrado y acoge a 49.000 almas, cuando la media de Barcelona es de 15.000 por kilómetro cuadrado. Las actividades y el impacto de Braval han crecido de manera pareja. Hoy, la asociación se ocupa de 250 niños a los que entrenan en fútbol y baloncesto (dos de ellos femeninos) y a los que ayudan en su educación con clases de refuerzo. Participan 160 voluntarios y varios de ellos fueron acogidos por esta casa cuando lo necesitaron.

A mediados de abril, el actual presidente, Josep Masabeu, y uno de los jóvenes que entró en la asociación cuando era pequeño, el español de padres filipinos Glenn Caliba, visitaron Madrid para presentar ante los medios de comunicación un librito, titulado *20 años de superación en el Raval*, que cuenta en distintos relatos cómo ha sido la evolución del barrio, del trabajo de Braval y de los chicos que en su día acogieron. Josep —o *Pep*, como le gusta ser llamado— incide en la importancia de que los niños que viven en condiciones más precarias dispongan de espacios adecuados para estudiar y esparcirse en un momento en que la subida del precio del alquiler, como ocurre en otras ciudades, complica aún más la supervivencia. "Las familias no se van, se recolocan varias en el mismo piso, compartiendo habitaciones... ¿Y quién estudia en un espacio de 30 metros cuadrados donde viven 10 personas?", inquiere. "En cambio, si les ofreces un local y un refuerzo escolar, van sacando los cursos, que es lo que buscamos: el éxito académico".

Glenn Caliba, hoy ingeniero de 31 años, se convirtió en el primer titulado universitario que ha pasado por Braval. Él se ha mudado a Premiá Del Mar, a 20 kilómetros del centro de Barcelona, precisamente por la imposibilidad de pagar un alquiler en la ciudad. Pero sigue siendo voluntario en las labores de refuerzo escolar. Caliba llegó a la organización de niño gracias al consejo de un compañero de clase. Dos décadas después, la fórmula es la misma. "Un amigo trae a un amigo, funciona muy bien el boca a boca", comenta. Así llegan también los llamados MENA, o Menores Extranjeros No Acompañados. Son adolescentes varones, generalmente de Marruecos, que cruzan solos la frontera por Melilla o Ceuta, o a través del Estrecho. [Cataluña ha registrado en el último año la llegada de 1.116 en 2017](#), un 63% más que en el año anterior.



Campaña de navidad en El Raval. BRAVAL

Sobre ellos, Masabeu apunta a que no reciben ningún trato especial; como el resto, se incorporan a un equipo donde están mezclados con otras nacionalidades y van al centro a hacer los deberes, pues la condición indispensable para jugar partidos es sacar buenas notas. "A veces nos preguntan si ellos son más difíciles de llevar que otros, y no, mira: son adolescentes, y los adolescentes están todos locos; pero no porque sean inmigrantes sino por la edad, ya se sabe...", bromea. "Vibran igual con un cantante o un jugador del Barça tanto si son marroquíes como congolese o pakistaníes".

Masabeu ha dedicado gran parte de su vida a los adolescentes del Raval y se conoce los puntos débiles y los fuertes de todos. Por eso no duda al escoger las palabras cuando describe la principal

diferencia que ha observado en estos años. Dice que por un lado ve que los chavales españoles del barrio del Raval de toda la vida son más "depresivos" ("pon esto entre muchas comillas", pide) porque es derrotismo lo que han visto desde críos. "Mis abuelos eran pobres, mis padres son pobres y yo no saldré adelante", describe. De los chavales migrantes opina, sin embargo, que han "mamado la lucha" en su casa. "Mi madre nos trajo aquí ella sola, mi padre esta noche vigila un parquín por 20 euros y mañana ya veremos... Yo también saldré adelante", ejemplifica. Para Masabeu, los que han hecho la "machada" para escapar de su país tienen una fuerza voluntad que ya querría él, asegura, para todos los barceloneses.

Son adolescentes, y los adolescentes están todos locos, pero no porque sean inmigrantes, sino por la edad. JOSEP MASABEU

Los estereotipos de siempre

Caliba y Masabeu también se encuentran la estigmatización y los estereotipos en el día a día. Caliba, como hijo de filipinos, es de ojos rasgados y piel oscura. Cuenta que a veces, cuando entra en el metro, ve que alguna mujer agarra el bolso más fuerte cuando repara en su presencia. "Lo más fuerte que me ha pasado es que un día que estaba en el Conservatorio de música con una amiga también filipina (porque él toca el piano, el órgano y el violín), una señora pasó por delante y soltó: 'Hasta aquí dejan estudiar a los negros'".



Masabeu lo ve en los medios de comunicación, por ejemplo. "Lo que sacan son casos verdaderos, quizá, pero muy puntuales", critica. Y se refiere a los actos de islamofobia, cuatro contados dice, que hubo en el Raval tras [los atentados de Las Ramblas](#) del Daesh en agosto de 2017. "Tres casos con tres personas de 49.000 que hay en el barrio no son importantes, pero si solo cuentas esos, ¿qué es lo que se te queda? inquiere. Y con los Mena, "tres cuartas de lo mismo", dice. Sobre una información publicada recientemente en televisión sobre cómo unos vecinos se quejaban porque los chicos

de un piso tutelado molestaban, Masabeu lo tiene claro: "Es solo un caso, y a veces los vecinos se quejan también porque son personas mayores que se van a dormir a las ocho de la noche. Pues claro, los chavales a esas horas aún están de marcha. Es verdad que ocurre, pero se maximiza o se pone fuera de contexto".

Ante los estereotipos, resultados. Como las seis veces que han ganado [el premio a la deportividad Cuenta hasta tres](#), que concede anualmente el Ayuntamiento de Barcelona. "Durante todo el año, los árbitros toman nota del comportamiento de entrenadores, chavales, padres... Que lo hayan dado seis veces a un equipo considerado de altísimo riesgo, para mí es lo mejor", presume Masabeu. ¿Altísimo riesgo? "Sí, es como funcionan los prejuicios", responde Caliba. "Como son de otros países, serán más peligrosos".

Consolidar la personalidad

"La clave es consolidar su personalidad y darles recursos para que salgan adelante ellos solos, aquí o en Singapur o en Nueva Delhi", asevera Masabeu de unos chavales a los que les han tocado tiempos más difíciles que a sus antecesores debido a la crisis económica, el paro y la precarización del empleo. "Antes les podíamos decir que si estudiaban tendrían trabajo aquí, ahora es: si haces todo bien y si tienes suerte, tendrás trabajo".

En Braval, no obstante, resuelven esta incertidumbre con el ejemplo de los voluntarios que antes participaron en los programas y salieron adelante. Se refieren a Rynat, a Dani, a Washington, al *Chino Felipe*, al propio Caliba... "No les estamos poniendo ejemplos imposibles sino algo palpable, y eso les da seguridad", asegura el voluntario. "Y como tienen capacidad de lucha, todo es ponerse. Ellos lo ven y dicen: 'si tú has podido, yo también'".

Braval, la ONG que pide afecto en vez de dinero

CARMEN CAMEY

La ONG Braval acaba de cumplir veinte años de actividad solidaria en El Raval, un barrio pobre de Barcelona, donde viven más de 49.000 personas –casi la mitad extranjeras– en poco más de un kilómetro cuadrado, el triple de la densidad media de la ciudad. Braval ofrece programas de deporte, refuerzo escolar, lengua básica, tiempo libre..., así como formación de voluntarios para todo ese trabajo social.

Con ocasión del aniversario, Josep Masabeu, presidente de [Braval](#), presentó la semana pasada el libro *20 historias de superación en El Raval*, escogidas entre las de los jóvenes que han participado en las actividades de la ONG. Son 1.240, de 30 países, que hablan 10 lenguas y profesan 9 religiones.

Masabeu señala que **el principal impacto social de Braval es la creación de ascenso social, que se traduce en posibilidades para que la gente salga adelante.** “Se trata de darles un pez, pero además enseñarles a pescar. Porque si solo les das un pez creas una sociedad receptora: ‘dame esto y lo otro’. Pero, ¿tú qué haces por los demás? En cambio, si les enseñas a pescar, entonces creas ascenso social, y de rebote consigues cohesión social, que es lo más interesante”.



Glen Caliba, de origen filipino, ingeniero informático de 31 años y primer exalumno de Braval graduado en la universidad, explica que muchas veces los inmigrantes o hijos de inmigrantes se encuentran con barreras y prejuicios. “Además, esto se une a que suelen tener padres esforzados, que trabajan día y noche y que no pasan mucho tiempo en casa. Ante esto, Braval te da espacios en donde puedes desarrollar tu personalidad y aprender a decir que no a cosas como las drogas”.

El deporte como herramienta de motivación y mezcla

En Braval, los jóvenes se reúnen varias tardes a la semana para entrenar junto con sus equipos de fútbol y baloncesto. Además, todas las semanas juegan en la liga municipal de Barcelona, contra equipos de todos los barrios de la ciudad. “Con el deporte consigues mezclar –dice Masabeu–. Nuestros equipos son forzosamente multiétnicos: de lo contrario se crearían guetos: un equipo de marroquíes contra uno de filipinos o contra otro de ecuatorianos. No queremos eso, buscamos la cohesión y la mezcla”.

En la ONG consideran que el deporte es, además, una manera sana de ocupar el tiempo libre de estos chicos, así como un instrumento para enseñar virtudes, costumbres fundamentales y para motivarlos a estudiar. “El deporte va acompañado del programa Uno a Uno, en el que tienen que ir a clase todos los días, traer las notas, hacer refuerzo escolar, etc. Si no cumplen, no juegan”.

Con este método han logrado un éxito notable: **0% de absentismo escolar, un 80% de éxito escolar en la ESO, 96 estudiantes que han acabado el bachillerato, 142 que han hecho ciclos formativos y 13 que han terminado una carrera universitaria.** En estos momentos hay 10 estudiantes universitarios y 365 jóvenes trabajando con contrato.

Glen explica que, de no haber conocido Braval, probablemente no habría podido terminar la universidad. “Llegué muy desanimado con las matemáticas, pensaba que no valía para eso. Ellos me ayudaron. También me ayudó la actitud de lucha de mis padres que vinieron desde Filipinas haciendo un gran sacrificio. Esta es mi manera de agradecerles lo que han hecho por mí”. Ahora Glen está empezando su propia empresa.

Masabeu explica que no le gusta hablar de integración: “Prefiero hablar de acomodación, todos nos tenemos que acomodar. Hay unos parámetros de nuestra sociedad que ellos, los que vienen, tienen que aceptar como

maneras de funcionar. *Integración* es una palabra difícil, pero es fundamental que nos acabemos entendiendo, y esto solo se consigue provocando la mezcla”.

Explica que Braval utiliza el deporte, pero puede conseguirse lo mismo a través de otras actividades grupales como el teatro, un coro o una orquesta. “Se eliminan las barreras físicas y se rompen los estereotipos, se pasa de una teoría a decir que el filipino que está en mi equipo es un tipo espectacular”.

De beneficiados a voluntarios

En Braval, los voluntarios hacen mucho más que echar una mano. “Son un factor fundamental, transmiten la generosidad. Los chavales se preguntan: ¿Qué hace este tío aquí ayudándome cuando podría estar en su casa viendo la tele? Y al final, ese mismo chaval dice: Si a mí me han ayudado, tengo que ayudar a los demás”.

Muchos de los jóvenes que han participado en el programa ahora son voluntarios. Masabeu subraya que estos jóvenes tienen mucha más influencia, pues muestran a los chicos que ellos también pueden salir adelante. “Cuando yo le digo a un chaval que tiene que ir a clase todos los días, que tiene que obedecer a sus padres, etc., me mira con cara de ‘qué rollo’. Pero, cuando se lo dice Glen, que ha terminado la carrera y tiene trabajo y ha montado su propia empresa, el chico dice: Si él pudo, ¿por qué yo no?”.

Para los jóvenes del Raval es importante tener buenos referentes y ejemplos de superación. Muchas veces, explica Masabeu, se tiene una visión negativa y se piensa que no hay nada que hacer. Sin embargo, siempre hay algo que hacer, y por lo general, no se trata de aportar recursos económicos sino dedicación y horas, dice. **“Toda la ayuda se concentra en poner recursos y dinero, pero hay que poner mucho más afecto”.**

Muchas veces a estos chicos les falta un apoyo que otros jóvenes de la ciudad sí tienen: un colchón social y familiar. Esto provoca que sean muy inseguros. “Nosotros les damos unas pautas de funcionamiento y ellos ven que con estas pautas consiguen el éxito escolar y sacan notas estupendas. Esto les da mucha seguridad”. Sin embargo, explica Masabeu, en el fondo tiran adelante porque afectivamente están bien, porque en Braval encuentran personas dispuestas a dedicarse a ellos personalmente: “A mí no me quiere la Generalitat, ni el Ayuntamiento; a mí me quiere Carmen o Juan que están en tal o cual entidad. El afecto es personal”.



VIDA NUEVA DIGITAL 28.04.2018

<http://www.vidanuevadigital.com/2018/04/28/josep-masabeu-para-romper-los-estereotipos-hay-que-romper-las-barreras-fisicas/>

ENTREVISTAS

Josep Masabeu: “Para romper los estereotipos, hay que romper las barreras físicas”

El presidente de Braval publica un libro recopilando testimonios de este centro del Opus Dei en el Raval barcelonés que cumple dos décadas

Deporte y refuerzo escolar son los dos pilares sobre los que descansa este proyecto solidario, explica el pedagogo catalán

LUIS RUSPOLI

El título de su libro, ‘**20 historias de superación en el Raval**’, lo dice todo. Es la forma de celebrar los 20 años que cumple el **proyecto Braval**, una iniciativa del Opus Dei en el céntrico barrio barcelonés donde viven casi 50.000 personas en apenas un kilómetro cuadrado, la mitad de ellas extranjeras.

PREGUNTA.- ¿En qué consiste este proyecto?

RESPUESTA.- Braval es un centro socio-educativo que ofrece distintas actividades, especialmente deporte y refuerzo escolar. Tenemos actualmente seis equipos de baloncesto y otros seis de fútbol, donde juegan todos mezclados; en total, son **unos 250 chavales de entre 8 y 18 años**, y juegan en

la liga general de Barcelona con los otros equipos de la ciudad. Como son de muchos países, los mezclamos para que no se separen por nacionalidades. Lo del deporte viene muy bien, porque la alternativa es que se pasen el día en la calle.

El refuerzo escolar es para ayudarles en los estudios y que, de esa forma, tengan mayores oportunidades de futuro. Ellos lo recomiendan a sus amigos como “una biblioteca en la que te ayudan”. **Les procuramos enseñar valores como la sinceridad, el trabajo bien hecho, la amistad...**, para que el día de mañana puedan desarrollar una vida normal en la sociedad.

P.- ¿Cómo funciona el centro?

R.- Se hace exclusivamente a través de **voluntarios de varios tipos. Hay 80 estudiantes, 55 profesionales y 25 jubilados.** Cada uno ayuda en lo que sabe: unos coordinan el deporte y otros las clases de refuerzo. Lo de los jubilados es muy interesante, porque funcionan como abuelos de algunos de los chavales, que a lo mejor los han perdido; o ayudan a sus familias en lo que necesiten. Así que son muy buenos, especialmente con los pequeños. Hay que darse cuenta de que las personas no solamente tienen carencias materiales, sino también afectivas, y eso se soluciona con relaciones personales, por eso el voluntariado es un factor genial.

Los voluntarios, además, sirven para transmitir generosidad. Vienen a ayudar en lugar de quedarse viendo la tele, y eso hace que los chavales cuando ya salen del centro y siguen con sus vidas vuelvan a ser voluntarios, a devolver lo que han recibido.

En un mismo equipo

P.- ¿Por qué a través del deporte?

R.- En todos lados hay estereotipos, igual que entre provincias dentro de España con el resto de países. Y la forma de romper esa barrera mental es romper primero la física; cuando estás con un pakistaní en un ‘castell’ o jugando al fútbol, no piensas si es de un sitio o de otro, está en tu equipo, se rompen las barreras. Estas barreras son muy curiosas. Por ejemplo, en Barcelona hay doce mil pakistaníes, y la mitad de ellos son socios de la red de bibliotecas, muchos tenían estudios en su país y aquí trabajan en lo que pueden. Pero si no te acercas a ellos, si no les tocas, no te enteras. Por eso, lo primero es romper la barrera física, y el deporte es una forma tan buena como otra cualquiera de hacerlo.



P.- ¿Qué se busca en un voluntario?

R.- Nada concreto, un tío que te da horas ya tiene una gran cualidad. Si le das clases de qué tiene que hacer, se puede hartar e irse. **Tienes todo ganado con la generosidad que muestran.** También hay voluntarios que han pasado primero por el centro y ahora tienen una carrera, y esos digamos que tienen más autoridad. Porque cuando los chavales ven a un tío que ha estado en su mismo lugar y ahora tiene una carrera dicen: “Esto lo puedo hacer yo también”. Además, al mostrar que todos podemos ayudar, acabamos con el sentimiento de “no ayudo porque no puedo hacerlo, así que dame las cosas hechas”. También es verdad que los inmigrantes suelen ser más fuertes, porque vienen de otro país y sus

padres han luchado para salir adelante, así que en casa maman la superación. Los locales a veces maman el fracaso por una cosa o por otra, y hay que sacarlos de eso.

P.- No deja de ser un proyecto del Opus Dei ¿Se habla también de religión?

R.- Tenemos **personas de nueve religiones distintas**, y es un factor muy estabilizador. Se preguntan unos a otros: “Oye, ¿por qué no coméis esto? ¿Por qué ahora los viernes no coméis carne?”. Cosas así. Sienten mucha curiosidad y hablan mucho de ello.

Nosotros aparte **ofrecemos catequesis** los martes –que no hay entrenamientos– **de bautismo y confirmación en la parroquia. Pero no obligamos a nadie**, el que quiera ya sabe que puede cogerla. Hemos tenido bautizos, comuniones..., incluso alguna confirmación.

Entrevista a Josep Masabeu, voluntario y fundador de Braval "El Raval está en paz gracias a los movimientos asociativos"

Josep Masabeu se dedicó a la enseñanza hasta que en el 98 conoció la situación del Raval, donde comenzaba a crecer la inmigración. En ese momento, junto a un grupo de personas iniciaron el Braval, una asociación de apoyo socioeducativo a la juventud del barrio. Una vez la asociación "tiró para delante", dejó la enseñanza y se dedicó en cuerpo y alma a este proyecto en el que, a día de hoy, tras su jubilación, sigue participando como voluntario

¿Qué es Braval?

Braval es una asociación que nació hace ahora 20 años y que se dedica al apoyo socioeducativo de jóvenes migrantes del barrio barcelonés del Raval. Este esfuerzo por mejorar la vida de los más pequeños del barrio la centramos en el deporte. Tenemos seis equipos de fútbol y otros tantos de basket, todos nuestros chavales juegan en la liga normalizada de Barcelona. Esto hace que conozcan el resto de la ciudad, que salgan de su núcleo más cercano.



Para situar a los lectores que no conozcan la zona... ¿cómo es el barrio del Raval?

El barrio del Raval está en la zona más céntrica de Barcelona, pegado a la Plaza de Cataluña. Tiene poco más de un kilómetro cuadrado y allí vivimos 49.000 personas. De ellas, casi el 50% son migrantes y viven en una concentración muy grande que triplica la media de densidad de población de la ciudad.

El barrio cuenta con más de 30 nacionalidades y por lo tanto hay mucha diversidad. A estas 30 nacionalidades se suma la tercera edad, una parte importante del barrio que son las personas mayores que llevan toda la vida viviendo aquí. Estos factores hacen que haya bastante pobreza y desigualdad social.

¿Cómo son los niños y niñas que allí viven, de qué realidades proceden o viven?

Hay dos perfiles muy marcados en la juventud del Raval. Por una parte, están los jóvenes de origen español que por lo general tienen tendencias depresivas por experiencias de fracaso familiar, de mucha pobreza y exclusión y por otro, los de origen migrante, que desde muy pequeños han mamado la lucha de sus padres y tienen una cultura del esfuerzo admirable.

En Braval trabajamos con un total de 250 chavales, en su mayoría niños. Y con ellos hacemos actividades de apoyo escolar y socioeducativo que nacen de la actividad deportiva pero además tenemos talleres de teatro, coro. Siempre buscamos actividades grupales, que desarrollen el compañerismo y el sentido de pertenencia.

¿Cuáles son los resultados?

En 20 años han pasado por aquí más de 1250 jóvenes. De ellos, 14 han terminado una carrera universitaria, 150 han realizado formación profesional y actualmente 365 se encuentra trabajando con un contrato indefinido. Al margen de estos datos cuesta mucho tener visibilidad. Pero es cierto que los resultados son muy visibles desde fuera del barrio, pero aquí sí que tenemos un papel integrador. Además, hay que destacar que hay voluntarios que fueron chavales atendidos por Braval y que ahora siguen formando parte, pero desde otra perspectiva, esto provoca buenas sensaciones.

¿Cuál es el proyecto que más les llega?

No hay uno en concreto porque es un paquete, el equipo es la base del trabajo durante todo un curso, y la palabra equipo se lleva a su máxima, juegan, entrenan, compiten y estudian juntos, se convierten en una familia. No solo entre ellos, también conectan de forma muy especial con los voluntarios que en muchas ocasiones se convierten en sus referentes.

¿Qué papel ocupa el voluntariado en Braval?

El voluntariado es imprescindible para nosotros, sin él no se concebiría nuestra labor de ninguna forma. Todo nuestro trabajo se hace exclusivamente con voluntarios. Somos un total de 160, y de entre ellos hay, como en todos los voluntariados, tres grupos, el de jóvenes universitarios o estudiantes, otros de personas que actualmente se dedican a la actividad laboral activa y por último el de los jubilados, que tiene un papel fundamental porque para estos niños en muchas ocasiones suplen la figura de los abuelos

Este año habéis cumplido 20 años... ¿cómo ha evolucionado la sociedad barcelonesa en este tiempo?

El Raval está muchísimo mejor de lo que estábamos. Se han remodelado edificios, se han abierto calles, los chavales ahora estudian, hay trece centros de enseñanza y luego somos muchas entidades, unas 30 que nos dedicamos a la atención de los mayores y jóvenes. La red social es muy potente en el Raval, formamos una piña que es garantía de paz.

MUNDO DEPORTIVO 16.05.2018

GALARDÓN PARA BRAVAL EN SU 20º ANIVERSARIO

La Asociación Braval es una de las distinguidas en la 2ª edición de "Guardons de l'Esport" de la Fundació Catalana per a l'Esport. Esta vez se presentaron más de 110 proyectos en las seis categorías en liza. **Braval es una de las cuatro premiadas en el apartado "Igualdad de oportunidades"**, junto a la federació Catalana de Hockey, Club Gimnàstic Tarragona i Esportsalus.



Braval usa el deporte como vehículo de integración social de los jóvenes del barrio del Raval y cumplió en enero pasado su 20º aniversario, que celebró con la presentación del libro "20 historias de superación en el Raval".

Otras entidades premiadas. **Difusión de los valores del deporte:** BRAFA, Ràdio Tordera, Consell Esportiu L'Hospitalet, RNE. **Educación y Deporte de Ocio:** Superacció, Brians 2, Guttman, AFA. **Fomento y difusión de los hábitos deportivos:** INEF de Catalunya, Mas Vell, Biwel, Kallípolis. **Deporte catalán en el mundo:** Fundación FC Barcelona, Federació d'Entitats Excursionistes de Catalunya, AGER, MIC Esports. **Patrocinio y Mecenazgo:** Olympic Solidarity.

El Rey pide a las empresas que «se involucren» para responder al «desafío del empleo juvenil»



Don Felipe preside, junto con el lehendakari, la entrega de los galardones de la Fundación Novia Salcedo



MARÍA JOSÉ CARRERO

«El empleo juvenil no puede llegar únicamente del empeño y de la formación de los propios jóvenes. **Es necesario involucrar a las empresas y a toda la sociedad en este desafío**». Con estas palabras, el Rey ha cerrado este lunes por la mañana su intervención en el acto de entrega de los VIII Premios Internacionales a la Integración Profesional de los Jóvenes que concede la Fundación Novia Salcedo. **El acto ha tenido lugar en el teatro Arriaga de Bilbao ante una nutrida representación institucional**, encabezada por el lehendakari, Iñigo Urkullu, la ministra de Trabajo, Magdalena Valerio, la presidenta del Parlamento vasco, Bakartxo Tejeria, el delegado del Gobierno en Euskadi, Jesús Loza, y el alcalde, Juan María Aburto.

En su discurso, don Felipe se ha parado a recordar la trayectoria de la fundación **creada por el sacerdote Txomin Bereciartua hace ya cuatro décadas** «para paliar la situación de paro y crisis que afectaba a la juventud» de aquella época. Cuarenta años después, el desempleo juvenil y los trabajos precarios son el principal problema al que se enfrentan las nuevas generaciones. Al referirse a esta realidad, «agravada en el caso de las mujeres y los inmigrantes», el Rey ha señalado que, además de en la innovación científica, **la solución para que las nuevas generaciones «logren un empleo, bueno y digno» debe venir también «de la innovación social**, lo que implica buscar soluciones nuevas, más ajustadas a la realidad de cada momento y a las nuevas demandas de las personas», a fin de «abordar con mayor fuerza y solvencia el grave problema que representa el aumento de la desigualdad social».

Ante un auditorio de **medio millar de personas representativas de diferentes ámbitos de la sociedad vasca**, Felipe VI ha apostado por un «modelo de empleabilidad que tenga en consideración

no solo las características personales de los jóvenes, como su educación y formación, sus habilidades y competencias, sino también la cultura de las organizaciones y de los mejores valores sociales». **El Rey ha elogiado la labor desarrollada por la fundación bilbaína.** «Sois ejemplo y fuente de inspiración, una muestra palpable de que es posible encontrar soluciones caminando por la senda de la innovación de la transformación. Os necesitamos», ha concluido el monarca.

Por su parte, el lehendakari ha recordado que **el empleo juvenil es una de las prioridades del programa de su Gobierno**, con el objetivo de que 20.000 jóvenes «tengan en esta legislatura una primera experiencia laboral». Iñigo Urkullu ha apostado por «estrechar» la colaboración entre las instituciones y de estas con las empresas y las iniciativas sociales para poder crear empleo «de calidad». El jefe del Ejecutivo vasco también ha alabado la trayectoria de Novia Salcedo al resaltar que la entidad «no se empeña solo en decir lo que no se puede hacer», sino que pone su energía «en buscar soluciones y ofrecer respuestas a los retos».

Los premios

Los premios de la Fundación Novia Salcedo, decididos por un jurado presidido por el abogado Antonio Garrigues Walker, se otorgan en cinco categorías, además de una honorífica, que ha recaído en el catedrático emérito de Psicología Social de la UPV/EHU **Sabino Ayestarán**, «por su conocimiento sobre las organizaciones que aprenden e innovan».

En el apartado de Personalidad, el premio ha sido para **el bilbaíno George Belinga**, de padre camerunés y madre española, por su actividad emprendedora en el barrio de San Francisco, donde, además de montar su empresa KoorSF34, que media entre empresas vascas y subsaharianas, apoya la integración de los inmigrantes.

El de Gran Empresa ha sido para **Egile**, una corporación de empresas vascas de base tecnológica fundada en 1990, con planes formativos individualizados para integrar a los jóvenes en la compañía.



El premio a la Pyme ha sido para **'Tu primera pega/tu primer laburo'** empresa argentino-chilena, por ser la primera plataforma digital de capacitación de jóvenes latinoamericanos para conseguir su primer empleo.

En la categoría de **Institución** se ha concedido a **Braval**, un centro impulsado por el Opus Dei hace veinte años en el barrio del Raval de Barcelona que busca reducir la marginación a través del deporte.

Por último, en la categoría Joven Emprendedor el premio ha sido para **Diego Echegoyen**, por la promoción de la juventud en su país, El Salvador, en una coyuntura adversa marcada por la falta de oportunidades.

Según datos de 2017, **5.000 jóvenes acudieron a la Fundación Novia Salcedo en busca de su primer empleo:** 1.021 recibieron formación en empleos emergentes y 895 realizaron prácticas no laborales en empresas, de las cuales el 15% fueron en el extranjero.



Uno de los equipos de Braval, antes del inicio de un partido de fútbol-sala.

BRAVAL, un espacio para la **convivencia**

Más de 1.200 emigrantes de treinta países, de diferentes lenguas y religiones, se han beneficiado de la labor de inclusión social en el barrio del Raval

“Braval es mi segunda casa”, asegura Kim, un filipino que juega de portero en uno de los equipos de fútbol de Braval. Junto a él, muchos jóvenes como Glenn, Rynat y Osama han encontrado un firme apoyo en un proyecto que se ha propuesto romper con los estereotipos que tienen los inmigrantes en el barrio de Raval, en Barcelona. Una apuesta por la integración tomando como base el fútbol y los estudios.

D

Dani es un colombiano que vive en Barcelona desde los catorce años. "Aquí hay más oportunidades, es posible progresar si trabajas, te esfuerzas y estudias", afirma. Hoy en día, es ingeniero eléctrico y está haciendo un máster en sistemas ferroviarios y tracción eléctrica. En Braval, un proyecto que cumple ya veinte años y que se enfoca en fomentar la cohesión social en el multicultural barrio del Raval, **Dani** encontró un lugar para estudiar y jugar al fútbol.

El presidente de Braval desde 2009, **Josep Masabeu Tierno**, afirma: "Viví como un sueño cuando el primero de los jóvenes del centro terminó la carrera y cada vez que viene uno con un contrato de trabajo, lo recuerdo".

Este primer joven que emocionó a **Masabeu** es **Glenn**, hijo de inmigrantes filipinos que hace más de tres décadas dejaron su país para buscar una vida mejor. Dedicados al duro trabajo de limpiar casas para forjar un buen futuro para sus tres hijos, han visto con orgullo como el mayor de ellos se graduó como ingeniero informático y ha creado su propia empresa. En Braval, **Glenn** encontró una segunda casa y ahora quiere devolver todo lo que ha recibido: "Tengo una deuda con la sociedad. Sé que nadie espera nada de mí; pero quiero ayudar de alguna manera,

porque sería como decir gracias por todo". Hoy en día, pone su granito de arena como voluntario de la organización.

Rynat es otro de los chavales de Braval que ha llegado a completar una carrera universitaria. Sus padres, él, militar, y ella, filóloga rusa, dejaron Ucrania después de la caída de la URSS y, con la crisis que afectó a España, se encontraron en un momento complicado. Su única esperanza de futuro ha sido **Rynat**. Su éxito académico es para sus padres la constatación de que mejorar es posible.

Dani, Glenn, Rynat no son los únicos que han descubierto en Braval un espacio para crecer. Más de 1.200 personas, de

treinta países, con diferentes lenguas y religiones, han hallado un lugar de convivencia en un barrio en el que casi la mitad de la población, un 49,9%, son extranjeros y donde existe una densidad de población de 44.545 habitantes por kilómetro cuadrado, el triple que la media de Barcelona.

Pero, ¿cuál es la forma de trabajar de este proyecto solidario? ¿Cómo motiva a jóvenes de tan distintas culturas? Además de la siempre útil ayuda en ámbitos primarios (como apoyo económico y alimentario a las familias), "Braval ha apostado por el deporte, como una forma de propiciar espacios para convivir juntos", asegura **Masabeu**.

LOS ORÍGENES DE BRAVAL

Recientemente, el jurado de los Premios Internacionales Novia Salcedo a la excelencia en la integración profesional de los jóvenes concedía su máximo galardón en la categoría Institución a Braval, en una candidatura presentada por la filósofa **Victoria Camps**. El premio es el único de su categoría en España y pretende reconocer la labor realizada por personas e instituciones que posibilitan la integración de los jóvenes al mundo laboral.

Braval es un proyecto solidario que comienza en 1998 en la iglesia de Montalegre, y se consolida en 2002, con ocasión del centenario del nacimiento de san **Josemaría Escrivá**, fundador del Opus Dei. Forma parte de una gran red social que procura hospitalidad y cohesión y evita la aparición de brotes de violencia en un barrio donde viven más de 49.000 personas en 1,1 kilómetros cuadrados.

Comenzó con la creación de dos equipos de fútbol multiétnicos que jugaban en la calle. Luego, la escuela deportiva Brafa, de Nou Barris, les cedió gratuitamente su campo de fútbol. De ahí proviene el nombre de Braval, de Brafa y Raval. ●

De origen asiático, árabe, sudamericano, centroeuropeo... todos en Braval forman un equipo.



Separados por origen, unidos por el fútbol

Por medio de seis equipos de baloncesto y otros seis de fútbol, Braval facilita la convivencia entre personas de distintas procedencias y los ayuda a asumir las costumbres y formas de pensar diferentes. “Me siento muy cómodo en el equipo. Somos como una sola persona. Nos entendemos todos”, asegura **Abdelalim**, un chaval de 14 años que nació en Casablanca y sueña con ser ingeniero aeronáutico.

Marc Andrei, de Filipinas, es consciente de lo mucho que se aprende en Braval a través del fútbol: “He aprendido el valor de la constancia. Te haces fuerte mentalmente. Es una experiencia trasladable a la vida”. **Kevin**, otro chico de Colombia, entiende que, para ser buen deportista, hay que ser buena persona. Admira a jugadores como **James, Falcao** y **Messi**: “Me gustan como personas porque hacen buenas obras y son muy buenos en el campo”.

Pero practicar el deporte no es el objetivo del proyecto, sino solo el medio para conseguir cosas más importantes como la formación de los jóvenes. Es necesario que los chicos estudien y aprueben las evaluaciones escolares. **Osama**, el delantero de uno de los equipos de fútbol, de padres marroquíes, lo aprendió a las malas. Estuvo tres semanas sin jugar: “Juegas según las notas y tuve que recuperar 18 horas de estudio en Braval”, recuerda.

Además del entrenamiento y el partido semanal, cada grupo tiene sesiones de refuerzo escolar, una entrevista individual con el voluntario que lo sigue, y una reunión semanal de los jugadores con los voluntarios que los atienden. Además del deporte, Braval ofrece programas de refuerzo escolar, lengua básica, ocupacional, familias y casal de verano.

Para toparse con Dios

Otro aspecto significativo de Braval es la convivencia entre las muchas religiones que practican quienes acuden. “Es muy enri-

Josep Masabeu.



CONVERSACIONES SOBRE INMIGRACIÓN

Una de las formas de romper los estereotipos es a través del diálogo. Por eso, Braval ha llevado a cabo desde 2005 más de un centenar de Conversaciones sobre Inmigración, reuniones de expertos en las que se busca profundizar en el conocimiento de la realidad migratoria y buscar soluciones adecuadas y eficaces para lograr la cohesión social. Se han tratado temas como los flujos migratorios, los aspectos problemáticos de la inmigración y la situación en los países de origen.

En estas conversaciones han participado 486 expertos de distintos ámbitos culturales, profesionales e ideológicos. Mención especial merece **Núria Gispert**, miembro de Cáritas y exconcejal de Barcelona del PSC. También, representantes de medios de comunicación como TVE, La Vanguardia y El País; empresas como Gas Natural y La Caixa; e instituciones como ACNUR. ●

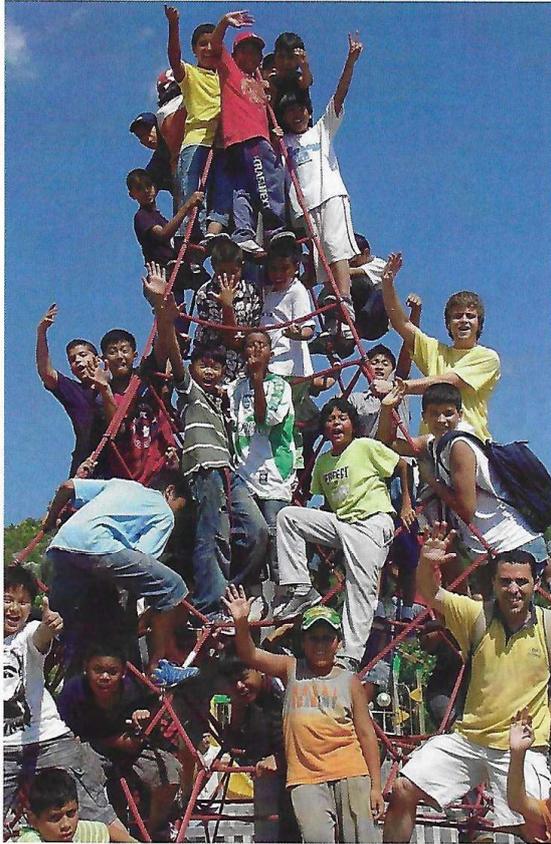
“Una persona que echa una mano a otra está en la antesala de encontrarse a Dios, sea de la religión que sea”, asegura **Josep Masabeu**

“Tengo una deuda con la sociedad. Sé que nadie espera nada de mí; pero quiero ayudar de alguna manera, porque sería como decir gracias por todo” (Glenn, filipino, ahora voluntario de Braval)

quecedora esta relación multiconfesional”, explica **Masabeu**. Ciertamente, al ser una organización promovida por el Opus Dei, Braval no esconde su identidad católica y facilita medios para una formación cristiana a quien lo desee, pero respeta todas las creencias. Y son muchas: evangelistas, adventistas, ortodoxos, musulmanes, budistas,

hindúes, judíos... **Josep Masabeu** considera que “una persona que echa una mano a otra está en la antesala de encontrarse a Dios, sea de la religión que sea”.

Los chicos observan con naturalidad y curiosidad inocente todas las diferencias entre credos. Preguntan, aprenden, pero, sobre todo, respetan. El presidente recuerda con



Actividad en el Casal de verano de Braval.

cariño cómo, tras la muerte de su padre en 2007, acudieron al velatorio los miembros del equipo de fútbol del que **Masabeu** era delegado. Cada uno oró en silencio según sus propias creencias.

“Todos ven que respetamos su fe y, como enseñaba san **Josemaría**, se les habla de religión solo si ellos lo piden. Pero, sin duda, los

chicos y sus familias perciben que detrás de todo esto hay una riqueza que les resultaba, en parte, desconocida, y que tiene sus raíces en el cristianismo”, destaca **Masabeu**.

Más de un centenar de voluntarios Braval cuenta con unos 160 voluntarios que dedican unas 15.000 horas anuales a cola-

borar con el proyecto. Aunque la mayoría son estudiantes, también hay profesionales y jubilados que ponen sus capacidades y su tiempo al servicio de los chavales. Algunos de ellos son chicos que una vez formaron parte del programa de la organización. En estos jóvenes, destaca **Masabeu**, “ha calado el mensaje de la generosidad: si a mí me han ayudado a salir, yo tengo que ayudar.”

No son raros los voluntarios de diferentes nacionalidades, como **Pablo**, un mexicano que ayuda en la orientación en los estudios: “Como inmigrante, aprendo mucho de las familias que abandonan todo por un sueño. Los chicos ven que sus padres trabajan mucho, incluso los domingos, se ‘matan’ trabajando. De forma natural, quieren trabajar, son muy extrovertidos. Aprendes mucho de ellos, de las diferentes formas de vivir la felicidad”.

Otros aprovechan su experiencia vital, como **Jordi**, un jubilado de 71 años que lleva tres como voluntario. “Una de las cosas más bonitas que he descubierto es que todos los chicos son iguales, no hay clases sociales. Hay que dar amor, quererles, darles todo lo que puedas, pero al mismo tiempo exigir”.

Rompiendo estereotipos

El presidente de Braval es consciente de los estereotipos que existen hacia los inmigrantes. Uno de los más extendidos es el de que son ignorantes. Pero **Masabeu** recuerda que “de los doce mil paquistaníes que hay en Barcelona, seis mil tienen carnet en la red de bibliotecas. Si empiezas a hablar con la gente, te sorprende. Unos son médicos y trabajan de albañiles, y así hay muchos otros casos”.

“No es un problema, sino la solución”, dice **Masabeu** de la inmigración. “Además, es una oportunidad para ejercer la caridad”. Así, Braval, por medio de valores como la alegría, la sinceridad y el trabajo bien hecho, seguirá acogiendo a los jóvenes inmigrantes del Raval y utilizando el deporte y los estudios para ayudarles a desarrollarse como personas. ■

Josep Masabeu, dirige el centro Braval para estudiantes inmigrantes del Raval barcelonés



VICTOR M. AMELA IRA SÁNCHEZ LLUÍS AMIGUET

Tengo 65 años y me lo paso bomba jugando a fútbol con los chavales. Nací en Sabadell. Soy doctor en pedagogía; a los adolescentes hay que marcarles límites y motivarlos. Cuando ven los resultados en sus notas, se vuelcan. Soy católico y practico. Mi política es servir a los demás y más a quien más lo necesite

“Aquí peleamos en diez idiomas por la pelota y por las notas”



XAVIER CERVERA

Qué ha aprendido de los adolescentes de Braval?

Los adolescentes son inseguros, y los inmigrantes, más. Pero eso no es un problema, es una oportunidad para ayudarles a formarse, porque quieren progresar. Su lección es su fe en que pueden llegar más lejos que sus padres.

¿Cómo?

Tienes que marcarles límites y exigirles: tirar de ellos, pero sin avasallar. Al principio, tienen sus reservas, claro, pero cuando empiezan a ver los resultados de la colaboración en sus notas, se abren y se apuntan al carro del esfuerzo. Entonces es cuando puedes tirar de ellos.

¿Obtienen buenos resultados?

Por Braval han pasado 1.240 chavales en estos 20 años que cumplimos ahora. Trece han acabado sus carreras universitarias...

En *La Contra* entrevisté a Dani, ingeniero por la UPC con el apoyo de Braval.

Y luego fue voluntario aquí. Hemos conseguido que 96 aprobaran el bachillerato y 142 la formación profesional. Y a 366 los tenemos con contrato indefinido.

Enhorabuena. Son buenas estadísticas.

Y digo “hemos”, porque eso no lo he conseguido solo. Además del equipo, hemos tenido a 160

voluntarios que han dedicado más de 15.000 horas de su tiempo a los chicos: entrenándolos, dándoles clases particulares y apoyándolos en todo.

¿Y de dónde salen tantos jóvenes?

Somos un país que pasó de golpe de vivir de los emigrantes a temer a los inmigrantes. En 1998 fundamos Braval, porque tuvimos un boom migratorio y en España los inmigrantes llegaron a ser el 1% de la población, pero es que aquí, en el Raval de Barcelona, llegaron a ser el 10%. Y muchos llegaban aquí en patera.

Siguen llegando.

Entonces nos dimos cuenta de que ya no se trataba de ayudarles con ropa y comida, que también, sino de apoyarles en la integración. Y eso con los chavales significa ayudarles a estudiar, aprobar y encontrar un buen trabajo después.

Eso ya es difícil para los de aquí.

Pero no subestime los recursos de estos chicos: tienen ganas de triunfar y pelean por cada pelota y por su futuro. Y hasta ahora no lo han tenido fácil. Saben gramática parda. La aprenden cada día en la calle.

¿Y sus familias también les apoyan?

Cuando ven que salen adelante en los estudios y que mejoran con nuestro apoyo, colaboran mucho.

Energía, vida y futuro

En Braval tal vez no sobre dinero. Ni un euro. Pero no falta energía. Ni vida. Pasearse por las salas, las de estudio y de juego, de Braval – en el Raval barcelonés – proporciona una inmediata inyección de optimismo y fe en nuestro futuro. Estos chicos han venido aquí con ganas de progresar y están dispuestos no sólo a sudar la camiseta en la pista, sino también en la sala de estudios, preparando asignaturas con profesores jubilados admirables que les enseñan matemáticas por el placer de enseñarlas. Algún día todos estos chavales – algunos, me cuenta Josep, llegaron en patera – nos pagarán nuestras pensiones, sí; pero, sobre todo, llenarán nuestras calles de color, diversidad, alegría, niños y esperanza. Gracias, Braval.

¿Cómo consiguen que estudien?

El deporte es la mejor escuela y el modo más rápido y fácil de integrar a 250 chavales de 30 países, diez lenguas y nueve religiones.

¿A qué juegan?

Tenemos seis equipos de baloncesto y seis de fútbol sala. Estamos en todas las ligas.

¿No se pelean?

La clave es que todos los equipos sean multiétnicos. Todos juegan con todos y sólo se diferencian por su posición en el campo. Si no los integras así, fomentas los guetos.

¿Con quién compiten?

Con otros 120 equipos de toda Barcelona en las ligas de deporte base.

¿Y cómo pasan del campo a la sala de estudios y a las buenas notas?

Muy fácil: si no estudian y no sacan buenas notas, no les dejamos jugar.

El banquillo da mucho miedo.

Ni banquillo. Si no sacas buenas notas, es que no juegas. No llegas ni al campo.

¿Cuánto les hacen estudiar?

Al menos dos días a la semana, pero los buenos vienen cada día. Y si van cumpliendo en sus centros, pueden entrenarse un día a la semana.

Y los voluntarios ¿de dónde salen?

De todas partes. Desde los propios chavales que han pasado por aquí y luego quieren devolver el favor entrenando a los nuevos o enseñándoles matemáticas o catalán o castellano o inglés, hasta profesionales de la enseñanza ya jubilados que disfrutan echándonos una mano. Son estupendos. Gracias a todos.

¿Quiénes son los mejores voluntarios?

Mire, nuestro gran descubrimiento han sido los jubilados. Este año tenemos a 10 universitarios, algunos de carreras técnicas de alta exigencia, a los que ayudan a preparar las clases profesores de universidad ya jubilados. Son un gran equipo.

¿Por qué los jubilados rinden tanto aquí?

Tal vez porque ocupan la figura familiar del abuelo, que los jóvenes inmigrantes no tienen aquí porque sus abuelos se han quedado en sus países de origen. Eso les permite conseguir una complicidad casi inmediata con los chicos.

¿Y quién paga todo esto?

Tenemos subvenciones, claro, de la Diputación, la Generalitat y el Ayuntamiento, pero si sólo contáramos con ellas tendríamos que cerrar. Esto es una entente público-privada y hay un millar de socios que aportan mil euros al año, y también tenemos donativos puntuales.

¿Los chavales pagan?

Si no pagasen, no lo valorarían. Pagan una cuota de 10 euros al mes. Piense que tenemos 250 chavales aquí y que cada uno nos sale por unos 500 euros. Haga números y verá.

¿Les afectó la recesión?

Los chicos estaban más nerviosos.

¿Y la gentrificación del Raval?

Viene más gente con dinero, sí, pero los inmigrantes no se van. Donde antes vivían tres familias, ahora viven cuatro.

LLUÍS AMIGUET



Cera 51, bajos. 08001 Barcelona. T. 93-443-39-04

www.braval.org braval@braval.org



/braval.org @braval_org /ongbraval